Novena 7º DIA (Primer día del Triduo)

**Día 21: María, amor y libertad para el ser humano de hoy**

**Ambientación**: Se sugiere colocar al pie de la imagen de N.S. de las Mercedes, entre las cadenas, algunas fotos o letreros que ilustren situaciones actuales de esclavitud: familias desestructuradas, drogadicción, violencia, guerras, adicción tecnológica, consumismo desenfrenado, entre otras… (*Música instrumental de fondo*)

**Motivación:** Invitar a las hermanas a contemplar las situaciones ilustradas y a interrogarse el porqué ocurren. (*Que cada hermana al terminar la contemplación encienda una vela y la coloque en una de las imágenes*)

**Introducción**

La libertad es un bien divino estimado, pero con frecuencia mal interpretado, mal integrado y mal asumido; confundido no pocas veces con el libertinaje. La libertad es la capacidad de actuar o no actuar, de realizar por sí mismo acciones deliberadas, que alcanzan la perfección cuando están ordenadas a Dios, supremo bien. El libertinaje, por su parte, se relaciona con falta de responsabilidad en las actuaciones y de rumbo u orientación que den sentido verdadero, además de dirección divina a la propia existencia.

Si bien es cierto que no podemos escoger las circunstancias que tejen nuestra vida, sí podemos decidir la forma de afrontarlas o vivirlas. En este sentido afirmamos que Dios quiso dejarnos a merced de nuestras propias decisiones para que libremente nos adhiriéramos a Él y así llegásemos a la perfección en el amor (cf. Eclo. 15,14).

Las esclavitudes actuales evidencian una cultura, individual y social, no ordenada hacia Dios, donde se actúa o se omiten actuaciones irresponsablemente, desvinculadas de cualquier propósito de perfeccionamiento en el amor. El desorden imperante es el resultado del estilo de vida construido por todos. Por tanto, desde nuestras actuaciones u omisiones favorecemos el estado de esclavitud actual, del cual somos rehenes todos y lo sufren con mayor intensidad los más frágiles de la sociedad.

Nos humanizamos en la medida en que actuamos desde la libertad-responsable, con plena conciencia y dando pasos consecuentes hacia el encuentro de Dios-Amor. En María, la Liberadora por excelencia, encontramos el modelo perfecto de seguidora coherente que supo ordenar toda su existencia hacia Dios desde sus actuaciones cotidianas. Dejémonos inspirar por su vida y conducir de su mano, para colaborar en el camino de liberación de la humanidad.

**Canto:** Libertad sin nombre (CD “A Ritmo de Libertad”, N.º 1)

Soy capaz de llamarte por tu nombre. Soy capaz de llegar hasta el final.

Soy capaz de tocar el horizonte con los dedos del alma, soy capaz.

Pienso en ti y me sobran las estrellas; a tu lado quisiera caminar.

En tus manos la luz se hace más bella, me cautivas, amada libertad.

LIBERTAD, NO TIENES NOMBRE. NO ERES DE NADIE Y NUNCA LO SERÁS.

LIBERTAD, PASIÓN DE HOMBRE; NO TIENES CIELO, NI DUEÑO, NI CIUDAD.

LIBERTAD BRISA CALLADA, AZUL GAVIOTA EN ALAS DE LA MAR.

LIBERTAD, TIERRA SAGRADA, QUE TODOS JUNTOS QUEREMOS CONQUISTAR.

Tal vez un día repiquen las campanas y el horizonte se deje acariciar.

Una luz nueva alumbre la mañana; las prisiones sus puertas abrirán.

Es posible si juntos trabajamos, si apartamos el odio y la maldad.

Caminemos unidos de las manos hacia una tierra llamada LIBERTAD.

**CREO**… *Mercedes Navarro*

Creo en el Dios libre   
que me hizo a mí   
y a cada ser humano   
potencialmente libre;   
que puso en mis manos,   
manos humanas,   
el precioso don de la libertad   
y me miró confiado,   
para que hiciera con ella algo hermoso,   
para que la cultivara, perla preciosa,   
tesoro escondido y moneda para negociar.   
Don y riesgo de Dios   
y don y riesgo de cada ser humano. 

Creo en el Dios libre de la Pascua de Jesús   
y creo en la fuerza liberadora   
de la paradoja pascual. 

Creo en el Dios de la libertad de los pueblos,   
de la libertad de las mujeres,   
de la libertad de la Iglesia,  
de la libertad de los márgenes   
y orillas de nuestro mundo,  
nuestra sociedad y mi Iglesia.

Creo en el Dios confiado   
que nos sigue entregando a todas y a todos   
su libertad, nuestra libertad”.

**Lectura**: Lc.15 ,8-10

"¿Qué mujer, si tiene diez monedas de plata y pierde una moneda, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado hasta hallar*la?* Cuando *la* encuentra, reúne a las amigas y vecinas, diciendo: 'Alégrense conmigo porque he hallado la moneda que había perdido.'  De la misma manera, les digo, hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente."

**Reflexión**

En el contexto de esta liturgia celebrativa podemos identificar la moneda perdida como el verdadero sentido de la libertad en nuestras vidas, a nivel personal y comunitario, que nos lleva a ordenar la existencia desde la ley de la Caridad, según nos orientan nuestras Constituciones, Evangelio en Clave de Carisma.

También, esta libertad es tierra sagrada que se conquista de manos dadas, en comunidad, apartando todo lo que se opone a su esencia. La encuentra quien se dispone a realizar actuaciones deliberadas que procuran alcanzar la perfección en el amor y acoge el don, dispuesto a hacer algo hermoso con él, en y desde su vida. El resultado evidente será “la armoniosa fiesta de la fraternidad”, donde la libertad se convierte en justicia y alegría de vida y todos se benefician de sus efectos.

¿Qué podemos hacer para devolver al mundo y a nuestras vidas la verdadera libertad?

**Canto:** La Moneda Perdida (*CD “Pinceladas de su Amor, Nº 3)*

**Compartir:** Se sugiere abrir un espacio para que las hermanas compartan sus reflexiones, concluyendo con peticiones espontáneas. Terminar este momento con el Padrenuestro.

**Magníficat:** Puede ser rezado o cantado. (Si se hace en laudes se reza el benedictus)

**Oración final**:

Madre de la Merced, danos un corazón... que salte de alegría, que sepa compartir, que goce con los que gozan, que sufra con los que sufren, que entienda de audacia para “dar” con nuevos caminos, que sea experto en humanidad, que se prolongue hacia los últimos, que anuncie a Jesús de Nazaret, que esté a favor de los cautivos, que critique las injusticias, que se deje inflamar por el Espíritu, que tenga entrañas de misericordia, que escuche los problemas de las personas oprimidas y tenga un trato exquisito con ellas, que mire al interior del ser humano, que logre curar sus propias heridas, que sepa trabajar en grupo, que tenga detalles pequeños para hacerse grande, que sea libre para liberar. Madre, dánoslo para construir una sociedad más liberadora. Amén.

**Canto:** Espejo de Amor Divino (CD. Descálzate, No.13).